

El amor verdadero es la verdadera libertad



El Santo Padre se preguntó: "¿Cuál es la verdadera libertad? ¿Consiste quizás en la libertad de elección? Ciertamente se trata de una parte de la libertad, y nos esforzamos, para que sea garantizada a cada hombre y mujer. Pero sabemos que poder hacer lo que se desea no es suficiente para ser verdaderamente libre, y tampoco feliz. La verdadera libertad es mucho más".

En este sentido, el Pontífice reveló que la verdadera libertad se alcanza al experimentar el amor de Dios: "El tercer mandamiento, que nos invita a celebrar la liberación en el descanso, para nosotros, los cristianos, es profecía del Señor Jesús, que rompe la esclavitud interior del pecado para hacer que el hombre sea capaz de amar. El amor verdadero es la verdadera libertad: aleja de la posesión, **reconstruye las relaciones, sabe acoger y valorar al prójimo, transforma todo esfuerzo en don alegre, hace capaces de comunión.** El amor te hace libre incluso en la cárcel, aunque seamos débiles y limitados".

De hecho, hay una esclavitud que encadena más que una prisión, más que una crisis de pánico, más que una imposición de cualquier tipo: es la esclavitud del propio ego. Esa gente que todo el día se mira al espejo para ver su ego. Y el ego es más alto que su cuerpo. Son esclavos del ego. El ego puede llegar a ser un esbirro que tortura al hombre en cualquier lugar y le causa la opresión más profunda, la que se llama "pecado", que no es la violación trivial de un código, sino fracaso de la existencia y condición de esclavos. (cf. Jn 8,34). El pecado es, al final, decir y hacer ego. "Yo quiero hacer esto y no me importa si hay un límite, si hay un mandamiento, ni siquiera me importa si hay amor".

El ego, por ejemplo, pensemos en las pasiones humanas: el goloso, el lujurioso, el avaro, el iracundo, el envidioso, el perezoso, el soberbio - y así sucesivamente- son esclavos de sus vicios, que los tiranizan y atormentan. No hay tregua para el goloso, porque la garganta es la hipocresía del estómago, que está lleno pero nos hace creer que está vacío. El estómago hipócrita nos vuelve golosos. Somos esclavos de un estómago hipócrita. No hay tregua ni para el goloso ni para el lujurioso que deben vivir del placer; la ansiedad de la posesión destruye al avaro, siempre acumulan dinero, perjudicando a los demás; el fuego de la ira y la polilla de la envidia arruinan las relaciones. Los escritores dicen que la envidia hace que el cuerpo y el alma se vuelvan amarillos, como cuando una persona tiene hepatitis: se vuelve amarilla. Los envidiosos tienen el alma amarilla, porque nunca pueden tener la frescura de la salud del alma. La envidia destruye. La pereza que evita cualquier esfuerzo hace incapaces de vivir; El egocentrismo, -ese ego del que hablaba- soberbio cava una fosa entre uno mismo y los demás.

Queridos hermanos y hermanas, ¿quién es el verdadero esclavo? ¿Quién es él que no conoce descanso? ¡El que no es capaz de amar! Y todos estos vicios, estos pecados, este egoísmo nos alejan del amor y nos hacen incapaces de amar. Somos esclavos de nosotros mismos y no podemos amar, porque el amor es siempre hacia los demás.



Valor del mes de Mayo
Colegio Inmaculada Concepción Puerto Montt

Libertad



actitudes

AUTOCRÍTICOS
AUTÓNOMOS
COLABORADORES
CONFIADOS
CONGRUENTES
CONSTANTES
CONTROLADOS
COOPERADORES
CREATIVOS
CURIOSOS
DECIDIDOS
DEMOCRÁTICOS
DISCIPLINADOS
DISPUESTOS
ESFORZADOS
EXPRESIVOS
FLEXIBLES
IDEALISTAS
IMPARCIALES
INDEPENDIENTES
ORIGINALES
PARTICIPATIVOS
PERSEVERANTES
REFLEXIVOS
RESPECTUOSOS
RESPONSABLES
SEGUROS DE SÍ
MISMOS
VERACES

El vocablo Libertad proviene del latín *libertas, liberatis* (franqueza, permiso); es la **facultad natural del hombre para actuar a voluntad sin restricciones, respetando su propia conciencia y el deber ser, para alcanzar su plena realización.**

La libertad es la **posibilidad que tenemos para decidir por nosotros mismos como actuar en las diferentes situaciones que se nos presentan en la vida.** El que es libre elige entre determinadas opciones las que le parecen mejores o más convenientes, tanto para su bienestar como para el de los demás o el de la sociedad en general.



¿Cómo enseñar el valor de la libertad a los niños?

La libertad se define como la capacidad que poseen las personas de poder obrar según su propia voluntad a lo largo de su vida. Por tanto, la persona será responsable de sus propios actos.

Los niños cuando son pequeños dependen de los adultos. Estos últimos serán los responsables de proteger, alimentar y educar a los pequeños. Sin embargo, a medida que los niños crecen esta dependencia hacia los adultos se va reduciendo gradualmente. Los padres deben educar a sus hijos para que sepan resolver sus problemas y sean autónomos, es decir, para que sean libres. Sin embargo, enseñar libertad a los niños, no es lo mismo que dejar hacer.

*En la sociedad actual existe confusión entre el concepto de libertad y dejar hacer. Se confunde el verdadero significado de ser libre. Hoy en día existe la falsa creencia generalizada de que libertad es hacer lo que queramos y cuando queramos porque tenemos derecho a hacerlo. En realidad, **ser libre implica compromiso y reflexión.***

El niño irá aprendiendo día a día lo que significa realmente ser libre en la manera que aprenda a tomar decisiones y haga buen o mal uso de su libertad. Para ello, debe reflexionar, utilizar su entendimiento para tomar decisiones responsables en el uso de las libertades de las que goza.

Por tanto, educar en libertad a los niños significa que los adultos enseñen a los pequeños a desarrollarse para que sean capaces de dar razones inteligentes para explicar el por qué, cómo y dónde eligen lo que quieren y asumir sus consecuencias de sus decisiones.



Cómo explicar la libertad a los niños

El ambiente idóneo para educar en libertad será la [familia](#). Es en ese espacio donde los niños aprenderán mejor y obtendrán las herramientas necesarias para invitarles a pensar, usar su inteligencia, ser responsables y autónomos para, así, asumir su propia libertad.

A la hora de explicar y educar en la libertad, es necesario que los adultos sepan cómo poder hacerlo dependiendo de la etapa evolutiva en la que se encuentran. Así:

- **De los 0 a los 6 años.** Los niños apenas tiene uso de razón, es decir, no distinguen entre lo que está bien o lo que está mal. Por eso, los padres deben ser guías. Para educar en la libertad en esta etapa se debe utilizar el [juego](#) como herramienta. Los adultos deben explicar qué es la libertad a los niños de una manera en la que puedan atraer su atención y es esa.
- **De los 6 a los 12 años.** Los adultos siguen siendo los guías de los pequeños. Es ahora cuando hay que ser persistentes e invitar a los niños a ser reflexivos. Es en esta etapa donde los padres deben motivar a los hijos a que sean ellos los que elijan y asuman las consecuencias. Así aprenderán de primera mano el uso de la libertad.
- **De los 12 a los 18 años.** En esta etapa es importante explicar lo que es justo y no excederse en sus libertades. Los elementos principales de la libertad serán la inteligencia, la [voluntad](#) y la prudencia

Algunas frases sobre libertad

1. La libertad nunca es dada; se gana (A. Philip Randolph)
2. El que ha superado sus miedos será verdaderamente libre (Aristóteles)
3. El hombre es libre en el momento en que desea serlo (Voltaire)
4. La libertad no es digna de tener si no incluye la libertad de cometer errores (Mahatma Gandhi)
5. La libertad no consiste en hacer lo que nos gusta, sino en tener el derecho a hacer lo que debemos (Papa Juan Pablo II)
6. La responsabilidad es el precio de la libertad (Elbert Hubbard)
7. Ser libre no es sólo deshacerse de las cadenas de uno, sino vivir de una forma que respete y mejore la libertad de los demás (Nelson Mandela)
8. Ahora que no tenía nada que perder, ella era libre (Paulo Coelho)
9. La libertad comienza entre las orejas (Edward Abbey)
- 10.- La libertad es el derecho de hacer lo que no perjudique a los demás (Henri Lacordaire)
11. Busca la libertad y conviértete en cautivo de tus deseos. Busca la disciplina y encuentra tu libertad (Frank Herbert)
12. Cuando perdemos el derecho a ser diferentes, perdemos el privilegio de ser libres (Charles Evans Hughes)
13. Nada es más difícil, y por lo tanto más querido, que ser capaz de decidir (Napoleón Bonaparte)